



D. Javier Bringué

Padrino de la XIII promoción del Máster en Matrimonio y Familia

Acto de Graduación, 13 de junio de 2014

Excelentísima Sra. Vicerrectora, Director y equipo del Instituto de Ciencias de la Familia, queridos colegas de claustro, queridos integrantes de la decimotercera promoción, familia y amigos, señoras y señores:

Como han comprobado el protocolo de este acto exige que inicie mis palabras refiriéndome a cargos como director, profesores, etc. Les agradezco que todavía no hayan difundido en Internet las fotos de la cena de promoción que tuvimos pasado miércoles ataviados con el traje académico elegido para tal evento. De ser así quizá ahora hubiera tenido que poner un “ex” delante del título o cargo de alguno de los presentes...

Este es el master con más fuerza transformadora de todo el campus. En lo físico se diría que la parte no presencial adelgaza, efecto que queda rápidamente compensado durante el presencial por el constante tráfico de viandas hipercalóricas venidas de casi todos los rincones del mundo. También se descubre que día y noche son capaces de confundirse fiando centenares de horas robadas al sueño a una de las mejores ideas que Dios haya tenido: el descanso eterno. En lo no tan físico uno se estudia a sí mismo desde todos los puntos de vista y bajo una variable que es llave de paso de la verdadera felicidad: el amor. Y, como el amor, el master se muestra sobreabundante. Sobreabundante en conocimientos, en rigor académico, en servicio y en calidad docente. Y también en recursos, bibliografía, páginas web, trabajos, autoevaluaciones, exámenes, ensayos, novelas, foros, presentaciones vídeos, películas, anuncios, pdf´s avisos, entregas, descargas, subidas... Y entre tanta sobreabundancia se produce un efecto micro y macro quimérico entre todos nosotros cuya fuerza resultaba insospechada al inicio de esta aventura.

Cada promoción tiene su identidad. En su caso, en el pasaporte aparece lo siguiente: Nombre: “la trece”. Apellidos: “peleona y alegre”. Y lo digo con conocimiento de causa por haber tenido la oportunidad de aprender de ustedes como profesor y aprender con ustedes como compañero (eso sí, a riesgo de sufrir cierta esquizofrenia...)

En cualquier caso, traumas personales aparte, lo que nunca imaginé es que hoy pudiera estar aquí, representando a mis compañeros de claustro en el honor que ha supuesto tenerles como alumnos. Vaya, pues, por delante, mi más profundo agradecimiento hacia todos ustedes.

Hace un tiempo esta universidad se propuso un reto: crear el ámbito académico y docente sobre “Matrimonio y familia”, inédito hasta entonces, y hacerlo al máximo nivel posible. Convocó a las más diversas ciencias en torno a la sexualidad, al amor, al matrimonio y a la familia. Claro que un reto no sirve de nada si alguien no lo acepta. En nuestro caso la aceptación es nítida: son muchos los que han puesto y ponemos



Universidad
de Navarra

PROGRAMAS
MÁSTER

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

nuestra vida profesional en este asunto. Y también hoy celebramos que ustedes aceptaron este reto y que serán capaces de aumentarlo, de difundirlo, de mejorarlo.

Y sabemos que lo serán porque nos han demostrado que encarnan los rasgos de identidad de actuales líderes que están siendo capaces de cambiar el mundo en nuestra época contemporánea.

Ya, pero se preguntarán ¿y cómo se consigue ser así? Yo no tenía una respuesta clara y formulé de vuestra parte esta pregunta a Enrique Carreño, persona que cuenta con más de tres décadas de experiencia en la formación de directivos. Verán, al hilo del acierto de su síntesis, que esto último no es una frase bonita.

En primer lugar, el líder integra al otro, de forma unitaria y total, en su organización. Tiene en cuenta, más y mejor, la realidad completa del hombre y su necesaria implicación en un proceso que ha de contar con él para llegar a buen puerto. El jefe trabaja con personas más o menos dóciles. El líder lo hace con personas más o menos interesadas.

En segundo lugar, al jefe le importa el éxito y los logros personales; lo que está en juego es su propia conservación dentro de la organización. Al líder le inquieta la pérdida de prestigio entre sus hombres porque se debe a ellos. Pero eso no deja de ser un interés personal. El verdadero líder lo supera con su entrega a la misión que cree tener encomendada, desconectándose de sus propios intereses. Destaca entre todos ellos que se sienten libres porque ya no tienen o no necesitan un llamativo apego a lo suyo. La receta para conseguirlo es universal: ponerse a servir en todas direcciones.

Fruto de esa actitud de servicio es su obsesión por la unidad y la paz. Descubre que la hipercrítica interna y el enfrentamiento continuo es mala cosa para los hombres. La mesura es otro de sus parámetros: tolerancia e intransigencia son manejadas con equilibrio y sensatez. Lo normal es para lo normal pero la realidad supera siempre cualquier regla porque expresa el valor de la diferencia. Ninguna norma es igualmente sensata, coherente y justa en todos los casos. El líder la aplica con epikeia: respeto a la ley y equidad con el hombre.

Es consciente de que sin ideales es imposible la sencilla honradez, que sin metas sanamente ambiciosas, la mediocridad se establece en la vida humana, y que la mediocridad no tiene suficiente fuerza para frenar la degradación de cualquier persona.

La descripción podría seguir. Pero quizá sea suficiente para preguntarnos por una cuestión esencial: ¿y que tienen en común las personas que integran la trece? ¿En qué basan su impresionante competencia para liderar?

¿Podría radicar el secreto en su capacidad de comprometerse y generar confianza? De hecho la confianza está en la esencia de toda vida social, es lo que separa al hombre de la selva y le hace capaz de crear. Pero ¿De qué nace la confianza? ¿Acaso el liderazgo surge de un pacto más o menos implícito?



Universidad
de Navarra

PROGRAMAS

MÁSTER

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

No cabe duda de que tras toda relación de liderazgo hay una relación de confianza. Si esa confianza surge por una especial necesidad del otro, por convencimiento propio o por éxitos pasados, está sometida a condición y por tanto a desaparecer.

Solo el compromiso personal puede ser estable en el tiempo. Un compromiso que abarca al otro y a la meta, que contempla como valioso al otro y como valiosa la meta, que genera confianza en el otro por sí mismo, no por las circunstancias. Los éxitos pasados, la situación presente o la visión de futuro pueden cristalizar en un liderazgo, pero no mantenerlo.

Y el compromiso personal estable es el fruto de la madurez. Este concepto es uno de los más complejos de definir. Es verdad que muchos la describen por vía negativa, definiendo comportamientos propios de la inmadurez. Y que todos mostramos cierto tino juzgando a los demás en esta materia. Pero lo hagamos de una manera u otra es complicado acertar en qué significa.

Una persona madura es capaz, en primer lugar, de percibir su realidad interior con más verdad, riqueza, eficiencia y profundidad. Debe amar su propia realidad tal como es “la humildad es andar en verdad”, con sus capacidades y limitaciones; con sus virtudes y sus defectos; en todos los ámbitos de su vida.

En segundo lugar, debe ser capaz de diagnosticar con la virtud de la prudencia, cuándo y qué debe mejorar de su persona y cuándo y qué debe cambiar de su circunstancia. Tal como decía Ortega y Gasset “Yo soy yo y mi circunstancia, pero si no salvo mi circunstancia no salvaré mi yo”.

Por último, debe finalmente tener la ciencia para elegir el mejor camino y la fortaleza para emprenderlo.

Y todo esto, nos lo han enseñado a través de cinco actitudes que han sido constantes para esta promoción:

Actitud de apertura que propone la realidad externa e interna como oportunidad, aventura o reto y no como amenaza.

Actitud de cambio que propone la realidad como conquista y no como posesión.

Actitud de riesgo que se propone el logro y no la seguridad; que acepta el error y la responsabilidad.

Actitud de humildad que no se centra en ocultar las propias limitaciones si no en potenciarse con las capacidades y potencialidades ajenas. Que cree, de verdad, que un equipo bien construido sabe y acierta más que él solo.

Actitud de generosidad que observa con igual interés los asuntos ajenos y los propios.

Un apunte más. Los que nos dedicamos a la comunicación sabemos que tan importante es el mensaje como el medio que se utiliza para transmitirlo. Tengo un colega que cada Navidad escribe una felicitación a todos sus alumnos. La correspondiente a este curso decía lo siguiente:

“Querida clase:

Hoy celebramos algo que tiene mucho que ver con nuestra profesión: el inicio de la



Universidad
de Navarra

PROGRAMAS
MÁSTER

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster en Matrimonio y Familia

estrategia de comunicación más fascinante de la Historia.

Hace un tiempo, Dios creó a Adán y Eva, el asunto no salió del todo bien. Pero Dios prometió una solución y no dejó de intentarlo: con ángeles, reyes y profetas. Pero nada, el público se mostró muy difícil y entonces tuvo que pensar una nueva estrategia. El Mensaje estaba claro, era el mejor por ser Dios mismo. Faltaba encontrar el mejor medio, eso era fácil para alguien que es Eficiencia Pura, Y ¿qué hizo? jencarnarlo! "et Verbum caro factum est", "el mensaje se hizo hombre".

Ese Niño nos demuestra que la mejor forma de comunicar un mensaje es ser nosotros mismos el mensaje. La eficiencia depende de nosotros: será más verdadero, bueno y bello cuanto más seamos esas tres cosas. El reto puede parecer inalcanzable pero está en nuestras manos porque Dios es tan grande que puede hacerse pequeño..."

En Navidad también estrenamos año. Algunos aprovechan para hacer propósitos, yo prefiero pensar en todas las personas que conoceré y que, siendo persona-mensaje formarán parte de la aventura de "cambiarnos la vida". Sin saberlo, la 13 estaba por llegar, llegó y nos lo hemos pasado en grande en ese juego de comunicar para cambiar, de intentar ser para el otro el mejor de los mensajes. Y, por eso, les propongo fijar el 25 de diciembre como el patrón particular de esta promoción a riesgo de que algunos de ustedes aprovechen la ocasión para incrementar sustancialmente la ingesta de turrónes, chocolates y aledaños.

Todos ustedes están ya en un viaje apasionante que se llama "matrimonio y familia". En este sentido, quiero terminar con unas palabras pronunciadas por el profesor Viladrich en 2007, al hilo de las bodas de plata del ICF. Creo que pueden servirles para reprogramar su gps cada vez que parezca confundido y diga aquello tan temido de "recalculando ruta..."

"No me interesó nunca, desde la fundación del Instituto hasta el día de hoy, imaginar y actuar en el marco de una estrategia de resistencia, con la esperanza de restaurar el pasado. Siempre me pregunté por los síntomas del futuro que hay en todo presente, incluso en los momentos más difíciles del siglo pasado, porque lo que importa es anticipar el futuro. En esa anticipación está la posibilidad de intervenir en el cambio todavía abierto, es decir, está la posibilidad de la victoria."

Enhorabuena a vosotros por haberlo anticipado. Y enhorabuena a todos vosotros por haberlo hecho posible. Muchas gracias.

Javier Bringué